

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. 6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Josefina Cingolani

CIC / NES-FTS-UNLP

cingolanijosefina@gmail.com

Eje 4. Producciones, Consumos y Políticas estético-culturales. Nuevas tecnologías.

El rock post Cromañón. Un acercamiento al circuito de rock platense.

1. Introducción

La noche del 30 de diciembre de 2004 se produjo el acontecimiento Cromañón¹. Acontecimiento en el sentido que Reguillo (2005) le da al término desde la perspectiva de la antropología del acontecimiento. Cuando nos referimos a Cromañón bajo ese nombre, estamos haciendo referencia al hecho en sí (el incendio), pero también, y fundamentalmente, a “la dinámica cultural y sociopolítica que antecede a / y desata un acontecimiento irruptivo en la vida de la comunidad urbana” (Reguillo, 2005).

Muchos especialistas consideran a Cromañón como un punto de inflexión no solo en el rock nacional, y en una de sus vertientes (el rock chabón), sino también en la producción cultural, en las políticas culturales y en otras múltiples esferas de la sociedad.

Este acontecimiento desató varios debates. Algunos en torno a las prácticas de los jóvenes dentro de los recitales de rock, otros en relación a las responsabilidades del Estado, del dueño del boliche y de los músicos. Sin embargo, nuestro interés no es tallar en esa discusión, sino explorar como el acontecimiento Cromañón reconfiguró distintas dimensiones del circuito de rock platense. Luego de realizar un breve recorrido sobre la historia del rock platense y reconstruir las trayectorias de las bandas con las que trabajaremos, nos dedicaremos a analizar que sucedió con los espacios en que los grupos de rock realizaban sus shows. Más adelante, abordaremos la

¹ El 30 de diciembre de 2004, en el barrio de Once, ciudad de Buenos Aires, en el boliche “República de Cromañón”, a dos minutos de comenzado un recital de una banda de rock, alguien desde el público arrojó un elemento pirotécnico que provocó el encendido del tejido sintético que cubría el techo del local. Así, frente a un intento de escape fallido, dado a que el lugar no cumplía las condiciones reglamentarias, esta situación se convirtió en una de las tragedias no naturales más grandes de la historia. Los muertos fueron ciento noventa y cuatro, y los sobrevivientes alrededor de mil quinientos. El causante de la muerte no fue el producto de las quemaduras, sino la asfixia tras inhalar emanaciones tóxicas provenientes de los paneles que cubrían el techo del local.

reconfiguración del vínculo entre las bandas de rock platense y los dueños y/o gerenciadore de distintos espacios. Por último, presentaremos algunas reflexiones.

El acontecimiento Cromañón generó resignificaciones en múltiples aspectos. Diversos autores dan cuenta de los efectos en distintas esferas de la sociedad. El corpus existente de bibliografía sobre el rock post-Cromañón se compone de las producciones de Sergio Marchi (2005), Pablo Semán (2006), Pablo Alabarces (2008), Luciana Fiorda (2008), Pablo Plotkin (2008), Esteban Rodríguez (2009). Sin embargo, los distintos trabajos citados no abordan en profundidad las modificaciones que Cromañón generó en las prácticas del rock. Por lo tanto, esta ponencia, no solo aborda una cuestión no desarrollada anteriormente, sino que toma como principal recurso las voces de los actores involucrados.

2. La Plata, ciudad rockera.

Fundada en 1882, la ciudad de La Plata presenta rasgos distintivos de una ciudad moderna que nace de la necesidad de consolidar la capital de Buenos Aires. La ciudad comienza a delinear su perfil con la instalación de edificios públicos y la construcción de viviendas para los empleados de estos edificios. En 1905, el doctor Joaquín Víctor González, funda la Universidad Nacional de la Plata, que desde 1889 venía siendo planificada a partir de la presentación, por parte de un grupo de senadores de la Provincia de Buenos Aires, de un proyecto para su fundación. Actualmente, cuenta con diecisiete facultades y cien mil alumnos. Según Vicentini (2010), tanto en la actualidad, como históricamente, el carácter universitario de la ciudad es un factor determinante e incide de manera notable en la música. Así, sostiene que en primer lugar, el rock platense no reniega de su estirpe intelectual y, parafraseando a Jalil (2000) agrega que aquí también aparecen, como en el rock inglés, grupos de rock criados al calor erudito de las escuelas de arte, cine, pintura, literatura, filosofía, que son elementos de donde extraer la sabiduría para los primeros movimientos. En segundo lugar, afirma Vicentini (2010) que sea una ciudad universitaria define el modo de hacer rock, un rock universitario, de mucho ensayo y vocación artística pero también un rock innovador, inquieto, que rompe con los modelos establecidos y busca conexiones con la plástica, con el teatro e incluso con otros géneros musicales.

El rock platense se inaugura en la ciudad en la década del '60 y con el paso de tiempo se va consolidando de la mano del crecimiento del mismo a escala nacional, con la popularización y masificación del rock en Argentina (Vicentini 2010). Esta década presentó a La Cofradía de la

Flor Solar como protagonista de la escena del rock. Vicentini (2010) afirma que iniciada la década de los '80, nos encontramos con bandas de rock que promueven músicas y estéticas que intentarán romper la subjetividad reprimida heredada de la dictadura militar. Así, Virus y Los Redondos quedarán inscriptas en la historia del rock nacional como bandas de culto. Para Sergio Pujol existe una tradición local que funciona como una especie de mandato de peso cultural en la ciudad: “sos platense y joven, serás rockero” (2010:27).

Vicentini (2010) afirma que los noventa fueron los años en los que el rock se masificó y se hizo popular en la Argentina. Y agrega que, mientras en las productoras discográficas se hablaba del negocio de la música, de productos y no de obras, de cantidad y no de calidad, en La Plata se forjaba una verdadera escena donde las bandas de rock parecieron compartir un mismo espíritu de época que marcaron la identidad del rock platense.

La misma autora afirma que La Plata se muestra como usina de producción cultural de música rock, proliferando en los últimos años agrupaciones musicales (bandas y solistas), junto a modos propios de producción de la cultura rock platense (productoras y sellos discográficos independientes). Según el Censo de Bandas del año 2008, organizado por la Secretaría de Juventud de la Municipalidad de La Plata, en la ciudad existen alrededor de quinientas agrupaciones musicales y se realizan sesenta shows por semana (de jueves a domingos) aproximadamente.

Para este trabajo hemos decidido trabajar con los testimonios de tres bandas de rock platense. Para poder conocer y analizar la situación pre Cromañón y los cambios sucedidos luego de ese acontecimiento necesitábamos que las bandas hayan nacido antes del mismo. Con esa intención seleccionamos a tres bandas surgidas muchos antes del 2004, que pese a las dificultades que más adelante analizaremos pudieron sobrevivir a Cromañón: Encías Sangrantes, La Valvular y Linfas².

Las tres bandas mencionadas comparten un gran poder de convocatoria y reconocimiento a nivel local. A grandes rasgos podemos afirmar que están conformadas por jóvenes que están finalizando su segunda década de vida o superan ya los treinta años de edad. Provenientes en su mayoría de las clases medias, con estudios secundarios completos, algunos han transitado (de manera intermitente o no) las aulas de las facultades de Bellas Artes, Periodismo y Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata.

²Linfas es el nombre que utilizaremos para llamar a esta banda ya que su líder pidió reservar el nombre real.

Encías Sangrantes nace en el año 1999 en el barrio Almafuerte, de la localidad de Berisso, Partido de La Plata. Sus primeros ritmos, mezcla de rock, blues y reggae. Luego, con idas y vueltas de sus integrantes, el grupo se consolida y se acerca a ritmos como la cumbia, el ska y el cuarteto, entre otros. Su narrativa deja ver historias impregnadas de cotidianeidad de jóvenes de clases medias, aunque con el tinte periférico que imprime su procedencia berissense. Relatos de amor, de optimismo y un aspecto festivo permanente. Encías fue creciendo y madurando junto a su público. Tienen dos discos grabados (Encías Sangrantes y Vehemencia). Se expandieron desde Berisso a La Plata y luego desde esta ciudad al Partido de la Costa y Capital Federal.

La Valvular, banda liderada por Bricio Bruno, se forma en el año 1999 en el barrio de La Loma, ciudad de La Plata. Se caracteriza, o pretende caracterizarse, por la especificidad de su sonido. En la búsqueda por el sonido vintage, no utilizan amplificadores transistorizados, sino valvulares. Con cinco discos grabados (2004 "Respirando Rock and Roll", 2006 "Sangre Valvular", y 2008 "Garage" (disco doble), 2011 "La casa del Rock"), los primeros de forma independiente, y el último en el Estudio del Abasto, reúnen a una gran cantidad de seguidores, no solo en la ciudad donde lograron consolidarse y ser reconocidos sino en el Partido de la Costa y Capital Federal.

La última banda, Linfas, nace en 1999, fruto del encuentro de compañeros de una escuela pública y amigos. También, como las bandas anteriores, Linfas sufrió el recambio de algunos integrantes y un proceso de maduración destacado. Su música, fusión de rock, bolero, candombe, punk y ska entre otros, es el componente principal de sus shows, aunque no el único. La banda se propone brindar un espectáculo que contemple también proyecciones audiovisuales, participaciones teatrales y soportes gráficos con literatura o ilustraciones. Grabaron tres discos y como las bandas anteriores, realizaron giras por el Partido de la Costa, Capital Federal y brindaron shows en la ciudad de Córdoba.

3. Las bandas y los espacios para tocar: la reducción del circuito

En esta sección nos proponemos conocer que sucedió con las bandas de rock que describimos anteriormente y con los espacios que ellas tenían para realizar sus shows luego de lo sucedido en Cromañón. Antes del acontecimiento Cromañón, las bandas de rock entrevistadas realizaban sus shows en clubes barriales (Club Reconquista, Club Universal), centros culturales (Vieja Estación) bares (Stand Bar, Bobis, El Ayuntamiento) y distintos locales (El viejo Varieté, El Rey, Ruta

Bacalao). Los clubes barriales y centros culturales, eran una buena opción para las bandas de rock más pequeñas debido a que era lo que económicamente más les convenía. Así, ellas podían hacerse cargo de la organización total del evento, administrando tanto la venta de entradas como de bebidas. Los gastos que estas tenían que enfrentar eran los del alquiler del lugar (que en el caso de clubes barriales y centros culturales era menor al de bares y locales) y los del sonido (muchas veces realizado por alguna persona cercana a la banda). De esta manera, los grupos de rock podían obtener cierta ganancia.

Dos de las bandas entrevistadas sostienen lo siguiente:

“(…) antes vos tocabas en cualquier lado ¿entendés?, vos ibas, tocabas en un club de barrio, en cualquier lugar que había, en cualquier espacio que había si se podía tocar se tocaba, podías tocar en cualquier club, que era lo que más nos convenía a todos, porque como banda vos organizas el evento, y podías recaudar plata. Un club te cobraba mucho más barato que un... que cualquier lugar donde vayas a tocar porque vos también podías usufructuar la barra, que es la bebida; entonces a partir de ahí es como que fue todo mucho más complicado” (*Alejandro, integrante de “Encías Sangrantes”*)

“(…) antes tocábamos mucho en clubes, como Reconquista... o cualquier otro, clubes sociales de barrio ¿viste? organizábamos todo nosotros, contratábamos el sonido, vendíamos las preventas o entradas en puerta y administrábamos la barra... entonces algo nos quedaba, o sea, podíamos pagar el sonido y nos quedábamos con algún resto.” (*Bricio, integrante de “La Valvular”*)

Luego de la noche del 30 de diciembre de 2004 la situación cambió. A partir del acontecimiento Cromañón se puso en práctica un operativo de control que tenía como objetivo inspeccionar los distintos lugares en donde se realizaban shows y clausurar todos aquellos que no cumplieran con ciertas reglas. De esta manera, se cerraron numerosos lugares que no contaban con las condiciones reglamentarias.

Así, los centros culturales y clubes barriales fueron los más desfavorecidos frente al operativo de control, en tanto, no presentaban una situación económica propicia para afrontar reformas estructurales de los espacios, así como para equiparse con extinguidores, señalización, luces de emergencia, entre otras cosas.

En una situación similar se encontraron ciertos bares y locales pequeños que tuvieron que enfrentar reformas, realizar modificaciones, gestionar la nueva habilitación, recibir inspecciones de control urbano y bomberos. También para estos espacios significó un costo. Algunos debieron

cerrar sus puertas por un tiempo hasta lograr reunir las condiciones necesarias para obtener la habilitación, y otros directamente no pudieron volver a abrirlas.

Sergio Marchi (2005) sostiene que en el caso de la ciudad de Buenos Aires, el gobierno exigió una serie de condiciones que excedían lo necesario para que un lugar pueda funcionar; aniquilando todo un circuito de lugares chicos, en donde frecuentaban las bandas más nuevas. Ésta serie de requerimientos, según el mismo autor, obligó a los lugares a cerrar o a cambiar de rubro.

No es nuestra intención realizar una descripción de la nueva reglamentación para los espacios, ni un análisis de ello; sino analizar las consecuencias que el operativo de control generó sobre algunas bandas de rock platense. Así, Marchi (2005) afirma que Cromañón perjudicó a las bandas de rock más pequeñas.

En lo que respecta a nuestro referente empírico, a saber, ciertas bandas de rock platense, ellas nos permiten situarnos frente a dos situaciones. En primer lugar, sus testimonios dan cuenta de la *reducción* que sufrió el circuito de rock platense al ponerse en práctica el operativo de control post Cromañón. En consecuencia, Alejandro, integrante de “Encías Sangrantes”, da cuenta de esta situación cuando afirma

“Y a nivel banda repercutió en un montón de cosas, en cuanto a lo que fue el post cromañón con los lugares y todo eso fue un quilombo, imposible tocar; también eso repercutió negativamente porque no había lugares para tocar, no se podía tocar, te pedían mil requisitos (...)” (*Alejandro, integrante de Encías Sangrante*)

El operativo de control dio por resultado, como ya hemos mencionado, el cierre de numerosos lugares que no poseían habilitación o que no cumplían con determinados requisitos. En general, para poder ser reabiertos éstos espacios tuvieron que iniciar ciertos trámites legales pero al mismo tiempo reformar cuestiones estructurales de los locales. Frente a esto, se puede pensar que los bares y locales más pequeños, los centros culturales y los clubes barriales se vieron en condiciones desfavorables; quedando algunos lugares más grandes, en términos económicos, en mejores condiciones para enfrentar las reformas y consolidarse como los únicos disponibles para realizar shows.

“El Viejo Varieté”, referente histórico del rock en la ciudad de La Plata, fue clausurado luego de Cromañón por no poseer la habilitación³, y se mantuvo cerrado hasta julio de 2005. Nancy, dueña de este local, menciona las distintas reformas que tuvo que realizar, así como la reconstrucción de los planos para obtener la habilitación diez meses después. Este lapso de tiempo la perjudicó a ella, pues debía sostener un alquiler al mismo tiempo que no ingresaba dinero. Pero perjudicó también a las bandas que no pudieron acceder a tocar en uno de los locales con más movida del rock, aunque también del punk, de la ciudad. Ante esta situación, Nancy relata que en un momento ella comenzó a ofrecerles a algunas bandas la posibilidad de tocar clandestinamente en el sótano del lugar. En estas condiciones, se realizaron algunos recitales durante el período de clausura.

Así como muchos clubes de barrio, bares, locales y centros culturales no pudieron afrontar las reformas, hubo otros que sí pudieron hacerlo. Tal es el caso del Club Atenas de La Plata. Fabián, secretario general del club, sostiene que antes del acontecimiento Cromañón ellos habían comenzado con las reformas y los trámites de las habilitaciones, lo que les permitió consolidarse por un largo tiempo como el único club habilitado en toda la ciudad para realizar recitales. Sin embargo, se puede presumir que las bandas de menor magnitud presentan dificultades para acceder al Club Atenas, que tiene la característica de ser un micro estadio, y tener condiciones (como la contratación de un seguro por parte de la banda) difíciles de afrontar para las pequeñas bandas platenses.

Por lo tanto, la segunda situación a la que se vieron sujetos los grupos de rock de la ciudad fue la dificultad de acceder a “esos pocos lugares” que quedaban disponibles y en regla. Los dueños y/o gerenciadore de estos lugares justifican haber aumentado el precio por ejemplo de los alquileres por tener que “compensar” los costos que afrontaron para realizar reformas, trámites de habilitación, o por tener sus puertas cerradas durante un lapso de tiempo. Sin embargo, Alejandro, sostiene

“(…) abusaban de esos lugares que podías tocar, como eran pocos, este abusaban de ese poder que tenían (…).” (*Alejandro, integrante de Encías Sangrante*)

Así mismo, Bricio, voz de “La Valvular”, afirma

³ Ella sostiene haber iniciado los trámites para obtener la habilitación en septiembre de 2004, por lo tanto en diciembre no tenía la habilitación terminada, dado que demoró diez meses.

“Después de lo que pasó ahí en Cromañón no... no se pudo tocar más en clubes, cerraron todo... y en los bares tampoco, quedaron pocos lugares ¿viste?... y ahí se empezó a ver quién era el más pija y ponía un bar o un club o un estadio, o ponía las cosas en regla y te afanaba queriéndote cobrar una fortuna.... entonces te quedabas sin tocar...y nosotros vivimos de esto... ¿me entiendes lo que te digo? (...) Entonces bueno, ahora te la tenes que rebuscar muchísimo más para poder tocar, igual ya no te dejan administrar las barras, y eso... al contrario, si quieres tocar tenes que pagar casi siempre, ¿viste?” (*Bricio, integrante de La Valvular*)

Podemos afirmar que Cromañón perjudicó a las pequeñas y medianas bandas del circuito de rock platense; en algunos casos presentando importantes obstáculos, y en otros, favoreciendo a su desaparición. Pero también generó un quiebre al interior del circuito. El vínculo entre los dueños y/o gerenciadorees de los lugares para tocar y las bandas de rock platense, como veremos en el siguiente apartado, ya no sería el mismo.

4. De rockeros y bolicheros: la reconfiguración del vínculo.

Ante la clausura y cierre de numerosos lugares, como ya hemos afirmado, las bandas de rock de la ciudad de La Plata comenzaron a buscar nuevos espacios para poder realizar sus shows. Los lugares que sobrevivieron se convirtieron en los nuevos espacios donde las bandas de rock realizarían sus shows, ya que algunos nuevos espacios creados en el post Cromañón eran demasiado grandes, económicamente hablando, para estas bandas. Sin embargo, el vínculo entre los grupos de rock y los gerenciadorees de esos “nuevos viejos lugares” sufre reconfiguraciones.

Como primera característica de este vínculo observamos que las partes implicadas en la contratación aseguran conocer las nuevas reglas del juego: habilitaciones, obligaciones, responsabilidades. Sin embargo, en la actualidad, las bandas y los gerenciadorees dan testimonio de la ausencia de reglamentación que medie dicha relación. Frente a la ausencia de *mediaciones formales*, se establecen *mediaciones informales*.

En este sentido, Luis, integrante de otra de las bandas, sostiene

“No, no hay contrato, no, no, las bandas cómo nosotros no hace contrato, sería bárbaro, yo soy pro de eso, pero no, no hay y es todo de palabra. De hecho uno pide una fecha de acá a tres meses y bueno, queda todo en el aire eso, y por ahí uno trabaja para eso, invierte en esa fecha, y todo, y un día antes el lugar cerró y bueno, todo lo que hiciste no te sirvió de nada. Eh... en ese sentido es choto que se maneje de palabra, pero bueno, son las reglas del juego.” (*Luis, integrante de banda de rock platense*)

En el caso de Diego, dueño de “El Ayuntamiento”, él realiza una especie de contrato⁴, en donde estipula las cosas que la banda puede o no realizar. Sin embargo ese documento no tiene ningún valor legal. El debe cerciorarse de que al interior del lugar no haya menores, no ingresen pirotecnia, no haya personas alcoholizadas, no entre más gente de lo permitido, etc. De este modo, aparece la cuestión de las *responsabilidades* como un tema de conflicto, al no existir elementos legales que medien la relación entre las bandas y los gerenciadore.

Por lo tanto, lo que suceda al interior del local depende del cumplimiento de un arreglo de palabra, o como comentamos recién de un contrato interno que no posee valor legal.

En el caso del Club Atenas, Fabián da cuenta de que existe la figura legal del *contrato*, en donde, entre otras cosas, se le exige a la banda que contrate un seguro, quedando el club, según él, exento de todo tipo de responsabilidad. Sin embargo, a este lugar no pueden acceder las pequeñas y medianas bandas con las que venimos trabajando, que no tienen una convocatoria que les permita saldar gastos altos de alquiler, pago de seguros, etc. Las bandas que acceden al Microestadio son de gran magnitud y reconocidas a nivel nacional. Por otro lado, no solo bandas de rock acceden allí, sino exponentes de distintos géneros musicales.

Se puede entonces afirmar que los que gozan de la posibilidad de realizar un contrato legal, (exigiendo el pago de un seguro por parte de la banda y quedando esta como responsable de lo que suceda al interior del local, entre otras cosas), son los lugares más grandes, como es el caso del Microestadio Atenas. El resto de los espacios, los más pequeños, aquellos a los que justamente acuden las bandas con las que venimos trabajando, no pueden exigirles a estas la contratación de un seguro por motivos económicos. Afrontar ese gasto significaría, por ejemplo, aumentar notablemente el precio de las entradas. Por lo tanto, estos espacios más chicos como El Ayuntamiento y El Viejo Variedad construyen el vínculo con las bandas de un modo circunstancial, vínculo basado en la confianza y en lo que se pacta antes de realizar el show. Si algo sucede, no existe un contrato, y en algunos casos tampoco existe el seguro mínimo que debería pagar el lugar para poder realizar shows.

5. Reflexiones finales

Hemos sostenido que el operativo de control post Cromañón perjudicó tanto a ciertas bandas de rock platense, como a los espacios más pequeños. Hemos planteado dos situaciones. Por un lado,

⁴ Definido de esta manera por él en la entrevista realizada.

que dicho operativo generó, en la ciudad de La Plata, el cierre de números pequeños y medianos locales, bares, clubes barriales y centros culturales. Así mismo, otros espacios disponibles para realizar shows se encontraron con grandes dificultades para superar los requisitos exigidos, consolidándose así, los locales de mayor magnitud. Por otro lado, el circuito de rock platense se vio reducido aún más, dado a que las bandas de rock se encontraron con serios obstáculos para poder acceder a esos “pocos lugares” que se encontraban abiertos y en condiciones para realizar shows.

Hubo quiénes pudieron sobrevivir al operativo de control, sobrevivir al post Cromañón. Ciertos espacios y determinadas bandas. Los grupos musicales entrevistados en esta ocasión han podido sobrevivir a Cromañón pese a las dificultades que han tenido que atravesar. Por lo tanto, nos referimos a ellos bajo la categoría de *sobrevivientes indirectos*, para dar cuenta de un conjunto de grupos de rock que luego del operativo de control pudieron seguir realizando sus shows a pesar de los grandes obstáculos que presentaba el camino. Cromañón no solo generó sobrevivientes directos, es decir, los que vivieron el acontecimiento Cromañón la noche del 30 de diciembre de 2004, sino también los indirectos, quienes sin *estar allí*, también debieron realizar grandes esfuerzos para poder sobrevivir.

6. Bibliografía

- ALABARCES, Pablo (2008). “Cromañón, juventud y Rocanrol”. En *Pensar Cromañón*, Diego Rozengardt, compilador. Buenos Aires: Edición Hernán López Echagüe.
- CONDE, Mariana (2005) “Cromagnón: las lógicas de los cuerpos y los discursos”. *Argumentos*.
- CORREA, Gabriel (2002). *Huellas. Búsquedas en Artes y Diseño*, N°2, ISSN N°1666-8197.
- FIORDA, Luciana (2008). “Cromañón, juventud y roncarol”. En *Pensar Cromañón*, Diego Rozengardt, compilador. Buenos Aires, Edición Hernán López Echagüe.
- GARRIGA ZUCAL, José (2008). “Ni “chetos” ni “negros: roqueros”. En *Trans, Revista Transcultural de Música*, N° 12, julio 2008. Disponible en www.sibetrans.com/trans
- MARCHI, Sergio (2005). *El rock perdido: de los hippies a la cultura chabona*. Buenos Aires: Ediciones Le Monde diplomatique El Dipló/Capital intelectual.
- MOLINARI, Viviana (2003). “Una mirada sobre el rock nacional de fin de siglo... cuerpos, música y discursos”. En Wortman, Ana; *Pensar las clases medias, consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

MURILLO, Susana (2008). "Argentina es Cromañón". En Murillo Susana; *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina*. Buenos Aires: Clacso. Disponible en Biblioteca Virtual de Clacso.

PLOTKIN, Pablo (2008). "Cromañón, juventud y roncarol". En *Pensar Cromañón*, Diego Rozengardt, compilador. Buenos Aires, Edición Hernán López Echagüe.

PUJOL, Sergio (1989). "Música e intolerancia". En *Todo es historia*. Año 22, n°262, abril de 1989. Pp. 66-75- Buenos Aires.

RODRÍGUEZ, Esteban (2009). *Por los caminos del rock*. Mar del Plata: Azulpluma.

SALERNO, Daniel; SILBA, Malvina (s/f). "Guitarras, pogo y banderas: el aguante en el rock". Instituto de investigaciones Gino Germani: Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

SANZ CERBINO, Gonzalo (2010). *Culpable. República Cromañón. 30 de diciembre de 2004*. Buenos Aires: Editorial Razón y Revolución.

SEMÁN, Pablo (2006). *Bajo Continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*. Buenos Aires: Gorla.

SEMÁN, Pablo (2006a). "El pentecostalismo y el Rock Chabón en la transformación de la cultura popular". En Semán Pablo y Míguez Daniel (eds) *Entre santos, cumbias y piquetes: Las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Biblos.

-----; VILA, Pablo (1999). "Rock Chabón e identidad juvenil en la Argentina Neo-liberal". En Daniel Filmus (comp.); *Los noventa: Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires: Eudeba: Flacso.

-----; VILA, Pablo. (2008). "La música y los jóvenes de los sectores populares: más allá de las "tribus"". En: *Trans, Revista Transcultural de Música*, N° 12. Disponible en sibetrans.com/trans

SVAMPA, Maristella (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

VALICENTI, Carla (2009). "Reflexiones iniciales sobre el rock en las políticas culturales. Ciudad de Buenos Aires y Morón transitando el postcromañón." Disponible en www.recursosculturales.com.ar/documentos/publicaciones

VICENTINI, Leila (2010). "Cultura, rock y jóvenes en La Plata". En Gutiérrez Edgardo; *Rock del país*. Jujuy: Editorial. de la Universidad Nacional de Jujuy.

VILA, Pablo (1985). "Rock nacional. Crónicas de la resistencia juvenil". En Elizabeth Jelin; *Los Nuevos Movimientos Sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

----- (1987). "El rock. Música argentina contemporánea". En *Punto de Vista* n°30. Julio-octubre 1987. Pp.23-29. Buenos Aires.

WORTMAN, Ana. (2005). "Una tragedia argentina más, ahora los jóvenes y niños de la República de Cromagnón". *Argumentos*.